

VII Asamblea del Parlamento Latinoamericano*

Anónimo

* Damos, en seguida parcialmente, el discurso que pronunció el presidente del Parlamento Latinoamericano, señor Arturo Hernández Grisanti, al inaugurar la VII Asamblea, que tuvo lugar el 17 de febrero de 1975, en Caracas.

"Estamos reunidos los parlamentarios de América, que forman el Parlamento Latinoamericano, en una hora verdaderamente crucial para América Latina y el mundo. Es, quizás, conveniente referirnos, aunque en forma breve, a algunas de las circunstancias que forman la actual coyuntura latinoamericana. Han luchado durante mucho tiempo los mejores hombres de este Continente por obtener la libertad, por consolidar y por lograr a través de ella mejorar las condiciones de vida y de trabajo de su pueblo y la redistribución de la riqueza y del producto social. Están luchando los pueblos de América Latina por rechazar un orden económico en el cual sectores privilegiados y minoritarios se apropien de un exagerado porcentaje del producto social. Estamos luchando por reformas económicas y sociales que permitan y hagan viable un desarrollo social equilibrado en el orden interno de nuestras economías. Estamos tratando de adecuar el proceso educativo a las necesidades del desarrollo económico y social; y estamos desde pocos años para acá asomándonos al diagnóstico propio de los fenómenos de nuestro atraso político, económico y social. No nos harán el diagnóstico de nuestros males ni nos darán la terapéutica para curarlos, los centros de investigación de metrópolis que no conocen y no sienten la realidad latinoamericana; será de nosotros mismos de donde surja ese diagnóstico, será de nuestro propio esfuerzo y de nuestra propia pasión, por los problemas de América, de donde surja la luz que ilumine y afirme el camino hacia la liberación en lo interno, y en lo externo, terminando con los problemas de la dependencia económica.

En un tiempo, al comienzo de la post guerra, se creyó que el atraso y el subdesarrollo es un hecho económico que se resuelve con inversiones de capital. Hace tiempo esa teoría y esa hipótesis han demostrado su cabal insuficiencia para explicar los problemas del atraso latinoamericano. El atraso no es un hecho económico, el atraso es un complejo de fenómenos sociales interrelacionados e interdependientes, el atraso es todo un contexto global de problemas de diversa índole, que se causan unos a otros y que son efectos unos de otros, y no será en laboratorios foráneos donde se encuentren las raíces profundas del atraso latinoamericano y en donde se

nos vede las posibilidades para avanzar hacia niveles superiores de justicia y bienestar. Por eso, sostenemos que somos nosotros intransferibles y profundamente latinoamericanos, y cuando digo latinoamericanos englobo y comprendo a los países amigos que hablan otra lengua distinta al español y al portugués, pero que forman parte de este Parlamento, somos nosotros, digo, intransferibles y fundamentalmente americanos los que tenemos que hacer el diagnóstico de nuestros problemas y los que tenemos que encontrar la forma de superarlos en forma firme en beneficio de las grandes mayorías populares del Continente Americano; y si estamos luchando hoy en lo interno, la América Latina, junto con los otros países del Tercer Mundo, estamos luchando también por la independencia económica; estamos luchando por afirmar y por ejercer nuestro derecho al manejo de nuestras economías y al rescate de nuestras riquezas, tantas veces explotadas y expoliadas por potencias que se nos adelantaron en el camino del avance político y del desarrollo científico y económico. Ya conocemos la injusta distribución del trabajo y del comercio a nivel internacional, ya sabemos bien los fenómenos de la tendencia al deterioro de los términos del intercambio y de la extraordinaria e inconmensurable transferencia de riqueza que se ha operado desde países pobres y atrasados hacia países ricos y avanzados. ¿Qué es la riqueza? Recursos naturales y trabajo humano incorporado a ella y ha sido la riqueza nuestra con el trabajo nuestro, incorporado a ella, la que hemos tenido que cambiar cada vez en volúmenes más grandes y más cuantiosos para obtener menores riquezas de las que nos envían desde los centros metropolitanos de la economía y de la cultura, y este obstáculo es fundamental para el desarrollo de las naciones atrasadas: los déficits crónicos en la balanza de pago, el deterioro de la capacidad importadora, la disminución de las posibilidades de importar bienes de capital, el aumento de la brecha entre países ricos y países pobres, la miseria, la incultura y el desempleo, una dramática realidad que muchas veces luce insuperable si no se modifica el orden económico internacional y la injusta distribución del trabajo.

Los que primero arrancaron con la revolución industrial tomaron ventaja apreciable y cada día no solamente se nos hace difícil descontar la ventaja, sino que prevalidos del poder que esas ventajas les confiere, del poder tecnológico y científico, cada día aumenta la ventaja y pretenden defender las estructuras económicas y financieras que hacen posible el incremento de esa situación de privilegio. Desde la post guerra para acá, se han buscado muchos mecanismos para la corrección de esa realidad, los arreglos sobre tarifas, las preferencias arancelarias, las discusiones mantenidas en conferencias de comercio y desarrollo, los préstamos de capital, la asistencia técnica; todo se ha demostrado inadecuado, todo se ha demostrado insuficiente, para corregir el orden injusto, el orden económico internacional, que per-

mite hasta ahora esas enormes transferencias de riqueza hacia los países metropolitanos del desarrollo económico. Hasta hoy, en América y en el mundo, el subdesarrollo, el atraso y la miseria siguen vigentes para casi nueve décimas partes de la población americana y de la población del planeta y he aquí que de pronto un grupo de países exportadores de productos primarios parecen encontrar el camino para la liberación. Hace 14 años, el 14 de septiembre de 1960, en Bagdad, se reúnen cinco países exportadores de un producto primario, para conformar una agrupación que los una, naciendo entonces la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); en ese septiembre de 1960 en Bagdad, esta Organización, que agrupó entonces cinco y que hoy agrupa trece países productores y exportadores de petróleo, parece alumbrar el camino para el Tercer Mundo y después de superar dificultades, ha alcanzado conquistas impresionantes. Luego de consolidar su unión interna, a partir de 1970, ha logrado revertir la transferencia de riquezas, el año pasado de 1974 la corriente de riquezas que iba de este grupo de productos primarios hacia los centros metropolitanos de la economía, ha tomado un sentido contrario y un inmenso flujo de riqueza expresado en divisas, ha venido a los países exportadores de petróleo, entonces surge la reacción de las grandes potencias. Hoy, dice la prensa que el ejemplo de los exportadores de petróleo no es aplicable a otros exportadores de productos primarios, hoy dice la prensa que un estudio económico hecho en los Estados Unidos de América, demuestra que ese país, en concreto, no tiene una dependencia grave en otras materias primas, industriales y estratégicas y que, en consecuencia, el ejemplo de la OPEP, no es un ejemplo a seguir por los otros exportadores de productos primarios.

Nosotros creemos que si y así lo ha entendido el Tercer Mundo dentro del conjunto de presiones y movimientos que se hacen para mantener la situación injusta del comercio internacional y la transferencia de riqueza, se ha intentado hacer aparecer a los exportadores de petróleo como un club de privilegiados que van a copiar y a imitar las tácticas de explotación de las grandes potencias industriales; no es esa la estrategia de los países exportadores de petróleo y aquí está el Presidente de Venezuela, que en muchas oportunidades ha afirmado la voluntad de cooperación de los países exportadores de petróleo con los exportadores de productos primarios, especialmente con nuestros hermanos de América Latina. Han comprendido las grandes potencias el peligro que representa para ellas que se agrupen los productores primarios y han comprendido los productores primarios que ese es el camino de la liberación económica y han llegado aquellas a frecuentes y reiteradas amenazas de intervención armada, diciendo que no permitirán el estrangulamiento de sus economías. Nadie va a estrangular la economía de las grandes potencias, nadie va a estrangular el desarrollo de esas naciones, solamente estamos afirmando que

tenemos igual derecho al bienestar, solamente estamos afirmando que va a surgir un nuevo orden económico internacional y que el ejemplo de los productores primarios que producen petróleo es un ejemplo válido y debe constituir un instrumento básico para la liberación del Tercer Mundo y para quebrar definitivamente el orden internacional injusto, que ha permitido la expoliación y la explotación de nuestras economías.

Pero no han logrado éxito en sus movimientos y en la Conferencia de Dakar más de cien países productores de materias primas respaldaron la posición de la OPEP y nuevamente están reunidos en este instante en Argelia los productores de materias primas y han comprendido qué insensatos serían los países atrasados de América Latina y del Tercer Mundo, si no entendieran cabalmente que estamos a la puerta de un cambio revolucionario, que parece que nosotros mismos hayamos creado al fin un instrumento para nuestra liberación, nuestra liberación que, como se sabe, no agrede a nadie, no ofende a nadie, no atropella a nadie, es simplemente la reivindicación de un derecho legítimo a tener un puesto de dignidad en el planeta y a que las riquezas que la Providencia puso en nuestros suelos, sirvan para el bienestar de nuestros pueblos y no para aumentar el bienestar de naciones distintas y extranjeras."